

La Ternura Divina

El Mensaje de María,
la Madre Universal

Buchdienst zum Leben

Esta publicación, así como todas las que forman parte del Libro de la Vida, es patrimonio de la humanidad, por lo que no sólo se autoriza sino que suplica la duplicación o reproducción del mismo, rogando se respeten los textos originales y se cite la fuente.

Para más información sobre El Libro de la Vida Verdadera dirigirse a:
Asociación de Estudios Espirituales Vida Verdadera
Apartado Postal 888, México, D.F., C.P. 06000

Estado: Diciembre 2017

Refundición:
Buchdienst zum Leben
Manfred Bäse
Kirchweg 5
D-88521 Ertingen
Tel: +49 (0) 7371 929 66 42
E-Mail: manfredbaese@gmx.de
Sitio Web: www.tres-revelaciones.net

Índice

	Seite
<u>Introducción</u>	4
<u>Capítulo 1</u>	5
<u>Capítulo 2</u>	11
<u>Capítulo 3</u>	13
<u>Capítulo 4</u>	17
<u>Capítulo 5</u>	23
<u>Capítulo 6</u>	26
<u>Capítulo 7</u>	28
<u>Capítulo 8</u>	30
<u>Capítulo 9</u>	32
<u>Capítulo 10</u>	33
<u>Capítulo 11</u>	35
<u>Capítulo 12</u>	40

Introducción

¿Quién es María?

María es el Espíritu que se funde tanto con la divinidad que forma uno de sus aspectos, ya que representan las tres formas de revelación: el Padre, la Palabra y la Luz del Espíritu Santo. En este sentido, María es el Espíritu de Dios que revela y encarna el cuidado divino. (352, 76)

Los números entre paréntesis se refieren a la enseñanza y al verso del "Libro de la Vida Verdadera" de los 12 tomos, donde se pueden encontrar más palabras sobre María en varias enseñanzas.

Una muy buena idea de la vida y del sentido de la Madre María universal puede leerse en el compendio "El Tercer Testamento" en el capítulo 20 — María, el amor maternal de Dios. Son extractos originales — ordenados temáticamente y con titulares — del "Libro de la Vida Verdadera" antes mencionado.

El amor tiernísimo de Dios para sus criaturas, no tiene forma, sin embargo, en el Segundo Tiempo tomó forma de mujer en María, la madre de Jesús. (171, 69)

María pasó por el mundo ocultando su esencia divina; sabía quién era ella y quién era su Hijo, y en vez de hacer ostentación de aquella gracia, se declaraba tan sólo una sierva del Altísimo, un instrumento de los designios del Señor. (8, 46)

Comprended que María, siempre ha existido, ya que su esencia, su amor, su ternura, siempre han estado en la Divinidad. (171,70)

Los siguientes mensajes de María reflejan sus propias palabras como testimonio vivo de su vida al lado de Jesús —

desde la proclamación, el nacimiento, la infancia y la juventud hasta su crucifixión.

En el capítulo 5, María da un mensaje a las mujeres y a la familia en estos días y en esta época. Subraya que nuestro hogar será un lugar de refugio en la tierra en medio de la adversidad y nos llama a volver a una vida sencilla, sana y pura, a rezar de nuevo y a practicar la virtud.

En el capítulo 12, María se dirige a las madres de este mundo: las felices, las tristes, las solteras. Para todos, ella tiene palabras alentadoras y reconfortantes, ya que sólo el amor materno y tierno puede tener — un aspecto del amor universal de Dios.

María representa la pureza, la obediencia, la fe, la ternura y la humildad. Cada una de esas virtudes es un peldaño de la escala por donde Yo descendí al mundo para hacerme hombre en el seno de aquella mujer santa y pura. (320,70)

Esa escala, por la que Yo descendí a vosotros para hacerme hombre y habitar con mis hijos, es la misma que os presento para que a través de ella ascendáis hacia Mí, transformándoos de hombres en espíritus de luz. (320,72)

Capítulo 1

1 El espíritu de María es con vosotros.

La presencia verdadera de María, la Madre.

2 Mi presencia invisible, sentida por quienes han sabido prepararse espiritualmente, es verdadera. Me place visitar a mi pueblo mariano, para que sienta cerca de su corazón mi presencia, para que escuche mi voz maternal con el amor y confianza con que el niño suele oír los relatos que su madre le hace.

María, la doncella de Nazareth.

3 Escuchad: En aquel tiempo, oculta entre las montañas de Galilea, existía una aldea llamada Nazareth, formada de casas humildes en las que reinaba la tranquilidad, la sencillez y la paz. Allí, ignorada y silenciosa, en espera de su misión, vivía una doncella que era el tesoro de sus padres.

4 Me llamaron María, que significa Señora, y desde mi niñez supe que mi destino en el mundo era el de servir al Padre como la más humilde de sus siervas. Durante mi infancia pasé muchas horas entregada a la oración y a la meditación, en dulces éxtasis que daban fuerza a mi corazón de mujer para poder resistir los trances que me aguardaban. Pero también, como todos los niños, supe de los juegos infantiles, porque siempre he amado a la niñez.

La ternura maternal de María.

5 Cuántas veces se enterneció mi corazón ante el candor de los pequeñuelos que buscaban mi compañía, para gozar de la ternura que para ellos guardaba mi corazón. Eran las mismas criaturas que pasado un tiempo, en una tarde de infinita amargura

para Mí, oirían al Divino Maestro consagrarme a los pies de la cruz, como Madre espiritual de la Humanidad.

6 El conocimiento de Dios y de las cosas superiores que el Señor me revelaba, me permitió preparar a muchos corazones, haciéndoles saber que se acercaba el tiempo de la llegada del Salvador prometido; mas nunca salió de mis labios frase alguna que revelara que yo era la elegida entre todas las mujeres para que en Mí se consumara la encarnación del Verbo. Yo debía esperar el momento en que la voz del Padre, a través de los labios de Jesús, revelara a los hombres mi verdadera esencia.

La oración de María en las noches silenciosas de Nazareth.

7 En las noches silenciosas de Nazareth, oraba Yo por la Humanidad. Y cuánto dolor se apoderaba de mi corazón por los enfermos del cuerpo y del espíritu. ¡Cómo padecía por los corazones solitarios que sufrían hambre y sed de amor! Mis preces también se elevaban por todos los que soportaban una cruz de ingratitud o de injusticia.

8 Yo presentía en lo recóndito de mi ser el dolor que habría de traspasar mi corazón de madre en el Calvario.

El hogar, templo donde habita el espíritu. José, el noble anciano.

9 ¡Oh, Nazareth, flor de Galilea, tú fuiste mi pequeña patria terrenal! Allí, humilde como todas tus mujeres, supe de las labores humanas, a las que me entregaba con amor y alegría, sumisa y obediente, reconociendo que el hogar es templo donde habita el espíritu del Señor.

10 Pero otro templo me esperaba al convertirme en doncella, y era aquél al que habría de llegar para entregarme al servicio de Dios, donde mi Espíritu y mi carne se prepararían y fortalecerían en la oración y en la práctica de la Ley. De aquel templo saldría

un día para unirme en matrimonio con José, el noble anciano que sería por breve tiempo mi compañero en la Tierra.

La Anunciación.

11 Una noche, transportada por la oración, conversaba con el Altísimo, cuando vino hasta Mí el Ángel del Señor para anunciarme que en breve concebiría al Unigénito del Padre. Absorta contemplé la celeste aparición, pero sin sorpresa por lo que acababa de anunciarme, ya que mi Espíritu conocía la misión que había traído al mundo. Sin embargo, mi corazón de mujer y de esposa virgen, se sintieron anonadados ante tanta gracia concedida a una humilde criatura y oré para dar gracias.

12 De mis ojos brotó un torrente de lágrimas de felicidad, de dolor también, y dije al Padre: Señor, mi Espíritu se regocija en Ti, mi Salvador, porque has hecho cosas grandes, porque eres todopoderoso y tu nombre es santo.

13 Pasaron los meses y se aproximó el día en que debían cumplirse las palabras del mensajero espiritual, para lo cual dispuse la humilde alcoba donde habría de nacer mi amado Jesús, el fruto de mi vientre.

La gruta de Belén.

14 Pero Dios tenía dispuesto todo en otra forma, pues habiendo tenido que salir en unión de José hacia Belén de Judá, obedeciendo una orden del César, el niño habría de nacer lejos de Nazareth.

15 Penosa y larga fue la jornada para quien estaba próxima a ser madre, e inútil la búsqueda de un lugar donde reposar en Belén. Ninguna puerta se abrió a mi llamado; más todo lo había preparado el Señor, pues allí en las afueras de la ciudad, una gruta donde solían refugiarse humildes pastores con sus rebaños, fue el sitio elegido por Dios para que naciera mi Hijo amado, el Mesías prometido.

El Nacimiento del Mesías prometido.

16 Hijos míos: De cierto os digo que no existen en vuestro idioma palabras que puedan expresar lo que mis ojos contemplaron en el instante en que el Verbo, hecho hombre, nació a la luz del mundo y reposó en mi regazo. Una luz radiante iluminaba aquel Ser que, al abrir sus ojos, me envolvió en una sonrisa de infinito amor.

El pesebre.

17 ¡Qué gozo tan grande invadió entonces mi corazón de Madre! Pero había tanta soledad y pobreza en nuestro derredor, que me sentí angustiada. Hubiese querido cubrir de galas aquel cuerpecito, sabiendo que era Rey, mas sólo pude arroparlo con mis besos de amor, darle el mejor de los lechos y sólo le ofrecí por cuna un pesebre.

18 Un silencio augusto envolvía aquella noche bendita, sin que los señores de la Tierra ni los reyes del mundo, dormidos en el letargo y la tiniebla presintiesen que el Hijo de Dios había llegado entre los hombres.

19 Fueron los pastores de Belén de corazón sencillo y humilde, los que sintieron en lo recóndito de su ser los dulces pasos del recién llegado.

20 En mitad de la noche, el Ángel del Señor apareció ante ellos y les dijo: No temáis, pues vengo a anunciaros un gozo muy grande para este pueblo, porque hoy ha nacido en la ciudad de David, el Salvador, el Cristo, el Mesías que esperabais; y la señal es que lo hallaréis recostado en el pesebre de un establo. Ese es el Mesías.

Gloria a Dios en las alturas y en la Tierra paz a los hombres de buena voluntad.

21 Al instante el cielo se iluminó con una luz radiante y un ejército de ángeles entonó con dulce voz: Gloria a Dios en lo alto

de los Cielos y en la Tierra paz a los hombres de buena voluntad.

22 Absortos, extasiados, recibieron el divino mensaje anunciado siglos atrás por los profetas del Señor.

23 Cuando la visión hubo pasado, los pastores, con el corazón rebosante de felicidad, fueron en busca de familiares y amigos para comunicarles la buena nueva. Después, la luz del Señor guió sus pasos hacia la gruta, donde postrado en la paja de un pesebre, reposaba el Hijo de Dios.

La Adoración de los humildes pastores.

24 Un cuadro de humildad y de luz se ofreció a los ojos de los pastores. Aquel niño, al que de hinojos adoraron, era el Dios Hombre que llegaba al mundo a mostrar el camino de salvación del yugo del pecado a la Humanidad.

25 ¡Oh, Padre mío, que en todos los tiempos has buscado corazones sencillos para revelarles tus altos designios, sabiendo que los sabios y los poderosos te desconocen y te niegan!

Los pastores del Tercer Tiempo.

26 Vosotros, labriegos de mi pueblo amado, que venís a escuchar a vuestro Señor, sois los corazones sencillos que busca mi Padre en este tiempo, para que llevéis a vuestros hermanos la noticia de su nuevo advenimiento.

27 Hombres, mujeres, ancianos y niños que oís en estos instantes la voz de vuestra Madre Celestial, sois los corazones humildes que habéis sabido escuchar en este tiempo la voz del Ángel del Señor anunciando la presencia espiritual del Divino Maestro. Yo bendigo vuestra sumisión a ese llamado de amor y os comparo con los pastores de aquel tiempo, porque no os escandalizasteis de encontrarlo en la más completa humildad, ajeno a las pompas del mundo. Y por la fe que mostráis ante estas revelaciones, el Señor quiere reposar en el lecho que le habéis preparado en vuestro corazón.

El manto amoroso de María.

28 Yo recibo los presentes de amor que me ofrecéis, convirtiéndolos en paz para todos los pueblos de la Tierra, en caricia para la niñez y en fortaleza para los hombres que luchan por la vida. Envuelvo en mi manto de amor a las mujeres y enjugo las lágrimas de las madres, esposas, viudas o abandonadas, que beben gota a gota su cáliz de amargura.

29 Humanidad: Os amo infinitamente. Nada reprocho a quienes no me reconozcan como Madre, porque no solo amo a los que me aman o creen en Mí. Todos sois míos y todos llegaréis a la presencia del Padre, donde me veréis con mis brazos amorosos esperándoos, para haceros sentir el calor de mi regazo del que nunca volveréis a alejaros.

30 ¡Oh, niñez bendita, orfandad amada, juventud que caminais desorientada y sin rumbo: llevad mi luz! Doncellas y mancebos: sed fuertes ante las tempestades de la vida para que no perdáis vuestra fragancia. Niñez bendita: recibid mi caricia y mis dones.

31 Corazones solitarios, hambrientos de amor y sedientos de ternura y comprensión: Yo os anuncio que pronto encontraréis el tesoro anhelado.

32 Para ello dejo encendida una antorcha de fe en vuestra existencia.

33 Manos que ungen enfermos y alivian penas y dolores, aún cuando en el corazón llevéis oculta una herida, os bendigo y os doy mi bálsamo para que continuéis la jornada sin desmayo. Manos que acarician niños, Yo os bendigo.

34 Os cubro con mi manto de paz.

Capítulo 2

1 Nuevamente me encuentro entre vosotros para manifestaros mi ternura y traeros el recuerdo de mi Hijo amado.

2 Bienvenidos seáis, discípulos del Maestro, os saludo en el nombre de mi Hijo que me encomendó en la cruz ser vuestra guía y os bendigo en el nombre del Espíritu Santo.

María, intermediaria e intercesora.

3 Mi gozo es grande entre vosotros. Me llamáis intermediaria e intercesora, y así es. El Señor recibe vuestras obras y oraciones a través de mi Espíritu y por mi conducto os envía presentes de caridad y amor.

4 No vengo a daros una doctrina, solo deseo haceros sentir mi calor, consolaros y daros valor en vuestra caminata.

5 Siempre que el Maestro os da su palabra estoy presente, como en aquel tiempo, en que me fue dado estar cerca de Jesús cuando enseñaba a las multitudes.

María, compañera de viaje de la humanidad.

6 Nada de cuanto os acontece pasa inadvertido para Mí. Soy vuestra compañera de viaje, vuestra consejera y confidente. Hay gozo en Mí cuando os veo felices y lloro cuando sufrís.

7 Os quiero en el Reino celestial, por eso en mi palabra vengo a deciros que sigáis los pasos de Jesús: que los que estéis alejados de Él, os acerquéis con amor, confianza y fe.

8 Amo a los nuevos apóstoles del Maestro y velo por ellos para que no caigan en tentación.

9 Mirad que el Señor no ha venido a pedir os sacrificios ni esfuerzos sobrehumanos, sólo un poco de humildad, sencillez y

buena voluntad.

10 Quiero veros unidos para que disfrutéis de una inefable paz. ¿Podéis imaginar mi dolor cuando os veo vivir sin armonía? ¿Sabéis de mi tristeza cuando encuentro a los pueblos empeñados en guerras fraticidas? Es esta la misma humanidad que el Redentor me confió en la hora de su partida, cuando me dijo: "Mujer, he aquí a tu hijo".

11 Por eso Yo, como Madre vuestra, os pido que luchéis por fraternizar con todos, que no ceséis de orar por la paz de la humanidad.

María ayuda al espíritu a buscar la elevación.

12 Si os sentís débiles para orar, buscadme y Yo haré que vuestro corazón se enternezca ante el dolor de los hombres y os ayudaré a elevaros para ofrecer al Padre vuestros más nobles y elevados pensamientos.

13 Os encargo, discípulos del Señor, que vuestros trabajos revistan siempre espiritualidad y limpidez, y sembréis la caridad en el camino de los necesitados, como una de las más hermosas enseñanzas del Divino Maestro.

14 Yo estaré siempre presta a protegeros, apartando las espinas del sendero y ayudándoos en el desempeño de vuestra misión.

15 Esta paz y sencillez con que me habéis recibido, conservadlas siempre.

El inapreciable tesoro de la paz.

16 No permitáis que nada os arrebathe el inapreciable tesoro de la paz.

17 Amados míos: No penséis que al cesar de daros mis palabras vaya a dejaros. Tened confianza en que mi espíritu de Madre, como vuestra sombra, os seguirá por doquier.

Capítulo 3

El hijo, semejante al Padre.

1 El Señor os ha dado los atributos espirituales que os hacen semejantes a Él: La sabiduría y el amor, la fortaleza y la justicia.

2 Todo aquel que manifieste estas facultades, le representa y honra, desde el más humilde hasta el más esforzado de sus discípulos.

3 Vosotros, que habéis sido guiados por la luz de esta enseñanza, amadle y reconocedle, sin pedirle que disminuya vuestra purificación o cambie el derrotero que os ha señalado, porque Él es sabio y justo en sus determinaciones y en sus leyes de amor.

4 Felices vosotros que al nacer traéis el conocimiento de la Ley Divina, porque de otra manera ignoráis vuestra misión; no alcanzaríais a penetrar en el sentido de la vida ni sabríais de dónde habéis venido y a dónde vais. Mas la luz y los dones que poseéis os hablan de vuestro origen y os enseñan a aplicaros en beneficio propio y de vuestros hermanos.

5 Aprended a purificaros sin desesperar. La oración callada, secreta, en vuestro corazón, la conformidad con el destino que os corresponde cumplir y el anhelo de servir a los demás para honrar a vuestro Padre celestial, os harán dignos de habitar cerca de Él. Esto es lo que el Señor quiere de vosotros. Os desea fuertes en el bien, como soldados fieles a sus leyes, defensores de toda causa noble.

Sembradores de la semilla divina.

6 Convertíos en sembradores de la semilla divina y no dejéis que esta crezca entre espinas, entre mala hierba: cuidado de ella

para que pueda multiplicarse en los campos sedientos de amor.

7 Habéis sido llamados porque aún os falta recorrer un tramo del camino.

8 Si encontrareis obstáculos, vencedlos, y esto habrá de acercaros más y más a Aquél que es todo perfección.

9 Vuestro anhelo debe ser amarlo, cumplir su voluntad y amaros los unos a los otros.

Dar antes que pedir.

10 Orad con mansedumbre y no pidáis para vos, porque no sabéis lo que merecéis, lo que os convenga o en verdad haga falta. Dejad que se cumpla la voluntad del que os ama con ternura infinita y sólo quiere vuestro bien y antes de que penséis en vuestras propias necesidades, presentad la de vuestros hermanos. Antes de pedir, dad, porque es mucho lo que habéis recibido. Sed incansables en derramar la luz, así como el Maestro derrama su enseñanza, para que os hagáis merecedores de obtener más.

11 Mi palabra es de amor y también de reconvención. Os hablo así porque sois mayores, como discípulos de la palabra divina. Os aconsejo con la amorosa severidad con que se habla al hijo mayor, el que habrá de ser guía y ejemplo de sus hermanos. Si practicáis esta enseñanza, tendréis al final una experiencia preciosa, porque habréis aprovechado la gracia que en este tiempo os ha traído el Maestro.

María, inspiración para las mujeres.

12 Yo, vuestra Madre vengo a inspirar a las mujeres para que no descuiden su misión, su gran destino, y sepan ser faro y guía para la humanidad.

13 Todos los espíritus que han sido enviados con un mensaje a este mundo, han tenido que sostener grandes batallas para triunfar en las pruebas. Sus méritos son legítimos, su esfuerzo verdadero.

La huella luminosa de los discípulos del Segundo Tiempo.

14 ¿Acaso creéis que los seres que han dejado una huella de luz en la Tierra no tuvieron que luchar consigo mismos, para vencer la debilidad de la carne? Ante esa fragilidad, el espíritu tuvo que acrecentar su fortaleza para no flaquear en el combate. Mientras mayor ha sido la altura alcanzada por ellos, más grandes sus pruebas; aunque también superior su conocimiento y elevación.

15 Esos seres no han sido santos en principio, como vosotros podríais suponer; ellos supieron forjarse, inspirados en el amor divino hasta lograr elevarse sobre la miseria humana. Los sufrimientos fueron los clavos y la cruz en que quedaron pendientes a imitación de su Maestro.

16 Os digo que la Obra de Jesús no fue comprendida ni por sus discípulos más cercanos, porque el amor del Maestro y su humildad, su obediencia y acatamiento a los designios del Padre, tocaban la perfección.

Crecer en méritos.

17 Vosotros, creced en méritos, para que lleguéis a ser grandes espíritus, de los que el Padre se sirva para la realización de su Obra restauradora en este mundo. Y cuando hayáis vencido toda flaqueza y conozcáis la vida espiritual, estaréis en comunión perfecta con el Espíritu.

18 He venido a alentaros, mirando con alegría vuestro crecimiento espiritual al veros llevar con amor vuestra cruz. Mas si llegaseis a sentir que os agobia su peso, recordar que ahora el Maestro es vuestro Cirineo. Él lleva sobre sí el peso de las imperfecciones humanas como una cruz inmensamente mayor que aquella que llevara sobre sus hombros en el camino al Calvario.

19 La siembra del Maestro tendrá que ser fecunda. Su amor, como fértil semilla, se extenderá día a día por el Orbe, en tanto

Capítulo 3

vosotros, que sois poseedores de ella, estaréis llevando al mundo la buena nueva de la venida espiritual de Cristo en este tiempo.

Capítulo 4

La vida ejemplar de Jesús en la Tierra.

1 María, vuestra Madre, va a hablaros de cómo fue Jesús en la Tierra.

2 Él fue humilde, todo amor, comprensión y caridad; su mirada era dulce, sus manos suaves. Era semejante a un lirio. Su voz acariciaba y su palabra iluminaba como estrella. Era como un bálsamo, como un arrullo de paloma. Hablaba siempre del Reino de su Padre, de cosas bellas y buenas, y los hombres y los niños le escuchaban transportados a un mundo superior.

La alegría de haber sido la madre de Jesús.

3 Su protección era la de un amante Pastor y su enseñanza la del mejor de los maestros. Los niños lo amaban, gozaban cuando la mano de Jesús se posaba sobre sus cabezas, y en su faz dejaban ver la felicidad cuando eran mirados por Él. ¡Cuánto amor a los hombres! ¡Cuánto amor a los niños! Cuando éstos se acercaban a Mí, me decían: Buscamos a nuestro amigo Jesús. ¡Cuántas cosas bellas contemplaron mis ojos! ¡Cuánta alegría experimenta mi espíritu por haber sido la madre de Jesús!

Los prodigios del niño Jesús.

4 Los hombres contemplaron sus prodigios. Siendo niño se acercó a Él un anciano diciéndole: -Sé que posees ciertas virtudes y vengo a ti en busca de ayuda. Mi siembra se marchita por falta de agua. Jesús acompañó al anciano hasta aquellos campos y después de elevar sus ojos al Cielo, dijo algunas palabras y el agua cayó torrencialmente, fecundándolo todo. El anciano recogió abundante cosecha y me dijo: -Este niño tiene una virtud que el

Señor le ha dado, pues nunca mis campos produjeron tanto, ni mis graneros fueron tan llenos. Y la Madre fue feliz mirando el cumplimiento de la palabra del Padre y la obediencia del Hijo.

5 Aquel niño, convertido más tarde en Maestro, habló en parábola para instruir a sus discípulos acerca de las leyes del Padre y de su plan perfecto. ¡Y cuántas veces por hablar a los que le seguían, olvidaba que no había llevado un pan a sus labios!

Jesús nada tuvo que aprender de los hombres.

6 El Maestro les hablaba acerca de un mensaje que no aprendió de los hombres. Les doctrinaba como nadie antes los había hecho y muchas veces los discípulos que convivieron con Él y conocían su lenguaje, no entendían el significado de sus palabras. Es que les hablaba en un sentido espiritual que ellos a veces no alcanzaban a comprender.

7 Después del embeleso con que miraba a mi Hijo, viéndolo tornarse de niño en adolescente, mi corazón de madre presentía el fin que le esperaba al concluir su misión en la Tierra.

8 Él, desde niño, se extasiaba admirando las cosas creadas por su Padre. En ocasiones me decía: Madre, mira la limpidez y transparencia de las aguas: cuánta belleza en las flores que se abren en primavera. Así es el corazón del que ama. Así amó a la humanidad. Un canto eterno de amor hay dentro de Mí.

9 Jesús brillaba más que los rayos del sol, porque de El se desprendía una luz que embellecía su ser. Su mirada no era como la de los hombres o como la de otros maestros, sino que penetraba en los corazones vivificándolos. Parecía que la luz del día se sumaba a su belleza para acariciar cuanto veía. Sus ojos, siempre serenos, tenían un mensaje secreto, profundo.

10 Me hablaba con una gran seguridad desde pequeño y me decía: Mi Padre me habló esta noche y he recibido su mensaje: Lo he sentido en mi corazón.

11 Una belleza muy grande lo envolvía cuando elevaba su espíritu para penetrar en comunión con el Padre. Después, cuando

iba en busca de los tristes y enfermos, de sus labios brotaban frases llenas de amor y de luz. Su lenguaje sencillo y profundo a la vez, llegaba a todos los corazones.

La vida al lado de Jesús era un poema.

12 Mi vida cerca de Jesús era un día luminoso; lejos de Él, una noche oscura y sin estrellas. La vida al lado de Jesús era un poema.

13 Toda su vida fue una lección de espiritualidad, y Yo, la feliz Madre de aquel Hijo que el Cielo me había confiado, lo acompañé paso a paso en su tránsito por este mundo. Después del gozo vendría el sufrimiento; más el Hijo y la Madre acatarían la voluntad divina.

Jesús y Magdalena.

14 Magdalena, hablándome de Jesús, me dijo: Sólo un rayo de su mirada bastó para que mi pensamiento cambiara. Mi espíritu se conmovió al despertar de su letargo. Mi corazón se estremeció al sentir el amor espiritual. La luz de su mirada fue suficiente para cambiar mi vida.

Las conversaciones de María y Jesús.

15 Cuántas veces, a la caída de la tarde, siendo niño Jesús, le estrechaba en mis brazos y conversaba con Él. Le hablaba de Dios o de los anuncios de los profetas y le decía: Los iluminados han enseñado que el Hijo de Dios vendrá a mostrar el camino de salvación a los hombres. Entonces, para no revelar su misión, permanecía silencioso y parecía dormir. Yo continuaba hablando: Sabemos que un profeta vendrá cuando el mundo duerma espiritualmente y esté entregado al pecado, para anunciar la proximidad del Reino de los Cielos, y Él sabía quien era ese profeta, más permanecía ensimismado en profundos pensamientos. Otras veces le hablaba de su nacimiento,

diciéndole que hasta El habían llegado unos sabios para rendirle el tributo de su amor, y sólo sonreía.

Jesús, el Hijo de Dios.

16 Cuando levantaba sus ojos al Cielo brillaban más que el mismo sol. Muchas veces lo sorprendí hablando con alguien que Yo no veía. Él sabía que era el Hijo de Dios; mi corazón de Madre también, pero poco mencionaba lo que ambos conocíamos.

17 Cuando algún necesitado llamaba a la puerta de nuestro hogar pidiendo caridad, mi hijo lo recibía con dulzura y le decía: Yo he venido a vosotros para haceros dueños de un gran Reino, y le hablaba largamente: entonces aquel menesteroso olvidaba su pobreza y se alejaba satisfecho.

18 Me decía que llegaría un tiempo en que los altares hechos por la mano del hombre desaparecerían, y que Dios se manifestaría de otra manera, que enviaría rayos de luz sobre los hombres, y es lo que tenía reservado para este tiempo, a fin de elevaros con su palabra y así consumir su Obra.

El divino poder de Jesús.

19 Jesús tenía tanto poder que cuando decía a los hombres: Seguidme, ellos lo hacían, abandonando sin pensar las cosas materiales. Porque quien le escucho, ya no pudo vivir sin su palabra. Es que su mensaje era cautivador y lleno de verdad. Cuando conversaba conmigo, me decía que el amor del Padre Celestial es el primero y el último, que Él es principio y fin de toda criatura; lo que de Él procede a Él habrá de volver.

20 El nunca descansaba, porque decía que debía aprovechar el tiempo para dar a los hombres lo que era de ellos: el divino mensaje. Por eso, al presentir cuanto a Él le esperaba, su mirada llena de ternura parecía ocultar aquel secreto. Yo sabía por las profecías que el Hijo de Dios sería sacrificado.

La oración de Jesús.

21 Cuando oraba, parecía transportarse a otras regiones, y después, al volver de su éxtasis, me decía: Madre, en breve partiré, porque hay misiones que mi Padre me ha confiado y voy a cumplirlas. La humanidad me llama, me necesita y debo ir a ella, a dar lo que el Padre me ha ordenado. Yo he venido a restaurar, a redimir.

La crucifixión.

22 Aquel Jesús tan dulce, tan tierno, que amó tanto a la humanidad, un día fue por ella crucificado. Cuando lo llevaron al Calvario Yo pregunté: ¿Qué ha hecho a los hombres sino darles la fragancia de su exquisito corazón? Y cuando su cuerpo fue depositado en mis brazos, no hubo dónde poner en él un dedo. ¿De qué manera tocar sus heridas, si todo su cuerpo era una llaga?

23 Sus manos, que acariciaron tanto, estaban traspasadas. Sus pies, que recorrieron los caminos en incesante siembra de amor, también estaban taladrados, todo estaba herido. Sus enemigos habían concluido su obra; más en su corazón presentían que Jesús había sido justo. Algunos de ellos sintieron en Él la presencia del Mesías. Jesús lo sabía todo; sin embargo, no tuvo para ellos reproche alguno. Amó a todos tiernamente, aún a Judas, que lo entregó.

María a los pies de la cruz.

24 Su última mirada fue muy triste. "Madre, me dijo, he ahí a tu hijo" se refería a Juan, su discípulo. Yo amé a Juan y lo tomé desde esa hora como a mi hijo, pues tenía en su virtud semejanza con Jesús; él fue báculo en mi ancianidad.

25 Cuando la voz de Jesús cesó, no pude con todo mi amor cerrar sus heridas.

26 ¡Oh, Hijo mío, en ti se ocultó la verdad del Padre: Yo te

recuerdo como niño, te admiro como Verbo y te amo como Enviado! ¡Los que te escucharon como hombre en el Segundo Tiempo y hoy te oyen como Espíritu, te recordarán siempre!

Falta prudencia en la Tierra. La luz que no se extingue jamás.

27 Amado mío: Fuiste una constante entrega a tus hijos al consagrar tu vida a los pobres, a los enfermos, a los pecadores. Tus labios, que hablaban de amor, se cerraron por causa de la incomprensión humana. Tu sed era de amor y no supieron calmarla. Falta prudencia en la Tierra, porque el hombre rechaza la iluminación divina. Las virtudes se apagan poco a poco y sólo busca la falsa luz que da la ciencia humana. Y Tú vienes a hablarles de la luz que no se extingue jamás.

28 ¡Aliento mío, causa de mi felicidad y mi dolor! Yo bendigo a tus hijos, a tus discípulos, y como Madre de ellos, seguiré instruyéndolos.

29 Bendigo al género humano y que mi caridad sea con las madres que van por el camino de flores y espinas. Os deseo que nunca oigáis el grito de una turba pidiendo que vuestro hijo muera. ¿Podéis imaginar lo que pasó en el corazón de María en aquellas horas de infinito dolor? Que nunca sepáis de estas cosas, ¡oh, madres! porque si tuvieseis que soportar esta prueba, no la resistiríais.

Capítulo 5

La manifestación espiritual de María en el Tercer Tiempo.

1 Vengo ahora entre nubes, en espíritu. Si en aquel tiempo el Eterno dispuso que mi seno fuese el santuario donde el Verbo tomó carne para hacerse hombre, ahora ofrezco al mundo mi regazo maternal, en el cual estará a salvo.

Mensaje para las mujeres.

2 Mujeres que vais llorando por el camino de la vida: vuestras oraciones son flores que regáis con lágrimas para ofrecérmelas. ¿No sentís mi mano acariciándoos, secando vuestro llanto y apartando abrojos de vuestro camino?

3 Madres: ¡Cómo os acordáis de Mí cuando veis padecer a vuestros hijos, cómo me buscáis cuando ellos os causan dolor!

4 Esposas: Cuando vuestro cáliz de miel se torna en copa de amargura, también buscáis mi compañía y ahí, en el rincón de vuestra alcoba, testigo de vuestras confidencias, me decís: Madre: ¿quien mejor que Tú para comprender mi dolor y extender tu mano sobre mi hogar? Sí, pequeñas, nadie como Yo para comprenderos. Habladme con el espíritu, no es menester que abráis vuestros labios.

Mensaje para las familias.

5 Familias: Aunque no sintáis mi presencia en vuestro hogar, Yo os visito y bendigo vuestra mesa y vuestro sueño; mi Espíritu se recrea cuando contempla rectitud en el padre y virtud en la madre. Aspiro la fragancia de las vírgenes y gozo con la inocencia de los niños, porque en todo ello veo la Obra del Señor. ¿Podéis imaginar mi dolor cuando en vez de encontrar paz, virtud y orden,

sólo veo hombres que sufren o faltan a la Ley del Padre, madres que lloran, esposas abandonadas e hijos sin calor, sin amor y sin pan?

6 Bien sé que al final del camino os levantaréis de este valle de lágrimas para habitar el hogar perfecto, pero mientras dure vuestra peregrinación, no cesarán mis ojos de llorar sobre los hombres: lágrimas de piedad pero también de vida e intercesión.

7 Habéis oído a Jesús diciéndoos que por vosotros salvará a muchos. Él quiere formar un pueblo fuerte por la fraternidad, donde el hombre sea todo dignidad y celo dentro de sus deberes espirituales y humanos; donde la mujer sea depositaria de todas las virtudes; donde brille la institución del matrimonio; un pueblo en el que vuestro corazón disfrute el calor, la luz, la paz y el amor, como reflejo de la vida espiritual.

El hogar, refugio en medio de las tribulaciones.

8 Presto vendrá el tiempo de la lucha anunciada por el Señor, más en medio de las tribulaciones seguirá siendo vuestro hogar un refugio en la Tierra.

9 Yo os cubriré con mi manto e iré siempre delante de vosotros.

10 Entrego mi amor a las naciones en guerra, donde se derrama sangre inocente, se arranca la vida a los hombres y se esparce la desolación, el luto y la miseria. Es mi voz la que va deteniendo al espíritu de la guerra que se ha apoderado de las naciones y los pueblos.

Las virtudes de una vida sencilla.

11 Volved a la vida sencilla, saludable y pura; volved a orar y a practicar la virtud; cuando viváis así, encontraréis la paz perdida y nunca lamentaréis haberos apartado del falso brillo de la vida que ahora conocéis.

12 Hijos amados: mi palabra es el consejo celestial con que

Capítulo 5

vengo a dar pruebas de mi presencia entre vosotros.

13 Orad y velad conmigo, deseo sentir vuestra compañía espiritual.

Capítulo 6

1 Mi voz maternal os acaricia. Seguid mis pasos, venid por mi huella y llegaréis al seno espiritual de vuestro Padre.

El amor de María y del Divino Maestro, un solo ser.

2 Yo estuve al lado del Maestro desde su nacimiento en cuanto hombre hasta que expiró en la cruz. Su amor y el mío, unidos, forman un solo Ser que vela por vosotros. Estad conmigo y estaréis con Él, como Juan, el discípulo amado que acompañó a la Madre hasta el pie de la cruz, donde recogió del Maestro una postrera mirada y su última palabra. Venid conmigo y os acercaré a la presencia del Señor para que también vosotros recibáis sus preciosos dones.

3 Nada os pido para Mí, sino para vosotros. Mi dicha es que haya alegría y paz en vuestro espíritu.

En el Segundo Tiempo la ternura celestial tomó forma de mujer en María.

4 El Padre me envió en aquel tiempo a la Tierra a traer la esencia de Su ternura celestial; concedió a mi Espíritu encarnarse en una criatura llena de gracia como fue María, para entregar por su conducto mi mensaje maternal. El corazón de la mujer en quien tomé forma humana, sumisa siempre a la voluntad del Señor, jamás flaqueó ante las pruebas por las que tuvo que pasar.

5 Jesús fue el fruto que el Padre depositó en Mí para que tomara forma humana; el Verbo encarnado que había de pasar de mi seno al mundo, para darse en amor a la humanidad.

6 Así como grande fue mi dicha en cuanto mujer, por haberlo concebido y arrullado en mis brazos, así también fue mi dolor al

recibirlo yerto en mi regazo, cuando su misión en este mundo quedó consumada.

7 Después de un breve tiempo, cumplida su misión, mi Espíritu se unió al suyo en la eternidad, desde donde velo siempre por todas las criaturas, sobre las que tengo extendido mi manto de amor.

8 Yo bendigo a los que me buscan, a los que creen en mi existencia y tienen fe en mi protección, en mi caridad e intercesión. De la misma manera bendigo a quienes niegan mi existencia, perdono a los que blasfeman en contra mía e ilumino a los que tienen de Mí una idea confusa.

El perdón de la Madre.

9 Os digo estas cosas para que aprendáis a perdonar a quienes no me reconocen. Sí, perdonadles y no toméis en cuenta que no me amen o me nieguen. Ya veréis como en las grandes pruebas, mi presencia será con ellos, iluminándoles, brindándoles protección y apoyo en el instante de peligro, cuando sus labios involuntariamente exclamen angustiados: ¡Madre mía, ampárame!

10 Esos corazones me sentirán y nunca olvidarán que en los momentos de aflicción fue suficiente invocar a la Madre, para que Ella se hiciese presente.

11 Orad al Señor, más comenzad conmigo para que os ayude en vuestra elevación. Confiádmelo todo, depositad en Mí vuestra carga de tribulaciones y trabajos y seréis salvos.

Capítulo 7

1 He aquí a vuestra Madre Espiritual. Me habéis llamado y os he hecho sentir mi calor y mi ósculo de paz.

2 Habéis soportado los sufrimientos de la vida y a pesar de ellos permanecéis fieles a mi amor.

3 Yo estoy con todos, a nadie excluyo de mi protección, pero aquellos que me buscan ven su sendero libre de tropiezos, pues la luz de la fe ilumina su camino.

Donde está la presencia del Padre, ahí está la presencia de la Madre.

4 Donde está la presencia del Señor, ahí estoy Yo, porque soy en Él. Su Espíritu y el Mío son uno solo.

5 Jesús y María pasaron juntos por el mundo, como en este tiempo de manifestaciones espirituales. Junto al Espíritu del Maestro, está el de la Madre; y así como en la Tierra, desde la aldea de Nazareth cubrí a la Humanidad con el manto de mis oraciones y acudí a socorrer y consolar a los pobres, hoy os hago sentir mi presencia espiritual como manto que desciende del infinito a protegeros en vuestra caminata.

6 Mi Espíritu maternal ha sido siempre en el Padre. Jesús me consagró en su agonía como Madre espiritual de la Humanidad. En Juan, el discípulo, os amé y acogí en mí regazo; desde entonces la humanidad siente mi presencia y sabe que existo.

7 En aquel tiempo entregué frases de aliento a los discípulos de Jesús. Ahora vengo a deciros que recibáis en vuestro corazón las lecciones de Cristo y les seáis fieles hasta el fin.

8 La Ley y la Doctrina las entrega el Señor, Yo sólo os doy consejos; mas también soy confidente, intercesora, enfermera y

Capítulo 7

amiga. Contadme vuestras penas, confiadme vuestros anhelos, decidme vuestros defectos y faltas. Yo os confortaré, os consolaré y llevaré de la mano por el camino certero.

Capítulo 8

1 Os bendigo y preparo para que recibáis mis palabras como rocío fecundo. No faltéis a la fe, no os desalentéis. Si una pena grande aflige a vuestro espíritu, aceptad vuestro cáliz de amargura que ello os traerá siempre un beneficio. ¡Cuántas veces el dolor os ha salvado de un gran peligro o os ha resuelto un problema en vuestra vida!

No temer al dolor.

2 Todo ha sido dispuesto por el Padre que rige y gobierna los destinos. Por eso no temáis al dolor, recibidlo con amor, así como recibís la dicha o la paz.

3 Orad y meditad, para que caminéis confiados y seguros. No quiero que busquéis los placeres ficticios, confundiéndolos con el verdadero goce espiritual. Conoced el valor de unos y otros para que toméis lo que os sea benéfico.

4 No hagáis aquello que os cause remordimiento o desconsuelo. Forjad pensamientos nobles y albergad sentimientos puros para que no manchéis vuestra existencia.

El ejemplo para las generaciones venideras.

5 ¿Quiénes darán ejemplo en este tiempo para ser conocidos por las generaciones venideras? ¿Serán unos cuantos o el pueblo en conjunto, quienes hagan sentir su presencia y su fuerza? Os digo que estos tiempos son propicios al trabajo y a la lucha por la elevación espiritual. A cada paso encontraréis ocasión de practicar la Doctrina de amor y podréis atender lo mismo la solicitud de un ser que habita esta Tierra, como la petición de uno que vive en el mundo espiritual. A unos y otros amadlos igualmente, porque en

el espíritu no hay diferencia.

Tomar de esta vida cuanto de bueno encierra.

6 Tomad de esta vida cuanto de bueno encierra, pues ha sido creada por el Padre para recreo y perfeccionamiento de sus hijos.

7 Sed hombres virtuosos y mujeres de sentimientos elevados. Amad, bendecid a vuestros semejantes. Que el amor se extienda más allá del que sentís por vuestros padres, hijos, esposa o hermanos. Hay muchos seres desamparados sin cariño ni abrigo, que merecen también ser amados.

La protección a los huérfanos.

8 Cuántos hombres y mujeres llevan el corazón vacío, porque han quedado solos en el mundo. Ellos ya no dan amor porque sus seres queridos dejaron la Tierra, pero ¿no han pensado en los niños sin padres, a quienes podrían proteger como si fueran carne de su carne? Tomad esas criaturas como hijos espirituales y velad por ellos, porque su inocencia es digna de ser respetada. ¡Cuántos espíritus de grande elevación se ocultan en ellos! Son seres que no han sido cultivados en el seno de un hogar, pero que intuyen un destino grande. No sintáis sólo lástima por ellos, elevadlos de ese nivel en que viven. ¡Amadlos como a vuestros hijos! Cualquiera puede constituirse en padre de esos seres y entregarles ternura, caricia y consuelo en su existencia.

9 Oíd mi voz de Madre y sentid la fortaleza que mi presencia os brinda.

Capítulo 9

El Jardín de los espíritus.

1 He venido a cultivar el jardín que forman vuestros espíritus: mi cuidado no permitirá que se marchite. Cuando deis frutos de amor, alimentaréis a aquellos que ahora se sienten alejados de la fuente de vida.

2 Por vosotros, que os habéis preparado para escuchar el concierto que el Señor ha venido a brindaros, alcanzarán gracia las generaciones venideras, así como el mundo presente.

3 Tomad las enseñanzas del Maestro y dejad que su esencia os alimente; penetrad en su palabra y comprended su significado, para que después forméis el propósito de practicar, obedecer y honrar esta Doctrina.

4 Conservaos en gracia, reconociendo que el Señor viene en todo su esplendor, para que lo miréis como lo vieron sus discípulos en la Transfiguración sobre el Monte Tabor.

Elías es quien ha aparejado el camino.

5 Todo ha sido dispuesto por el Padre a fin de que la humanidad alcance espiritualidad. El camino ha sido aparejado por Elías, el espíritu precursor, para que no tropecéis. Todo es propicio para que maduréis y deis cumplimiento a las leyes que desde el principio de los tiempos os fueron entregadas.

6 ¡Oh. mujeres que me escucháis, orad y vuestras tribulaciones se convertirán en paz!

7 Uníos a María, con el anhelo de amar y proteger a la humanidad. ¡Os bendigo y siembro de paz vuestro camino!

Capítulo 10

1 Varones y mujeres que formáis el nuevo pueblo del Señor: Soy la Madre que se acerca a vosotros a consolaros y a daros fuerza en las vicisitudes de la vida.

La nostalgia por la patria espiritual. La Gran Ciudad.

2 Hijos míos: Ya empezáis a sentir la nostalgia por vuestra patria espiritual, después de buscar en vano la paz perfecta en esta Tierra. Lleváis la cruz del dolor y os preguntáis por qué no habéis llegado aún a la Tierra Prometida. Yo os digo que ya no está lejos la hora en que miréis aparecer las primeras luces de la Gran Ciudad. Por ahora tenéis el mensaje de vuestro Maestro, quien viene a enseñaros a recobrar los dones que forman vuestra heredad, para que volváis a El, después de haber puesto en práctica sus lecciones.

Los tiempos se han cumplido. Todo será juzgado.

3 Toda la Creación se ha dispuesto con avisos y señales para despertar a los hombres a la espiritualidad. Los tiempos se han cumplido y el Señor viene a su pueblo a pedirle cuentas de las misiones que le ha confiado, pues todo será juzgado según estaba profetizado.

4 Todo está dispuesto con sabiduría por el Señor. Las innumerables pruebas que pasáis, son escalas que os acercan a El. Es verdad que lleváis a cuestras una cruz, más pensad que todo obedece a leyes justas e irrevocables y es preciso que estéis dispuestos a saldar vuestra deuda, con obediencia y amor.

5 Levantaos a la lucha espiritual. Penetrad en el corazón humano y descubriréis que no todos los hombres son insensibles,

muchos han sabido llevar con resignación sus pesares, bendiciendo a su Señor y recibiendo con humildad lo mismo el sufrimiento que la alegría.

El dolor ajeno.

6 Sentid el dolor ajeno, derramad el bálsamo que sana y pacifica el corazón. Ese bálsamo es la luz espiritual, la verdad revelada en las enseñanzas del Maestro y en los consejos de vuestra Madre.

7 Llenaos de esperanza, porque el Señor ha venido a salvaros. Aprended de Él, y cuando sintáis ser sus discípulos, tomad los senderos, seguid sus huellas y encontraréis el Camino, la Verdad y la Vida.

Capítulo 11

1 Mi bendición sea con vosotros.

2 Os prepararéis para recibir la palabra maternal y Yo desciendo llena de amor para escuchar la voz de vuestro corazón y consolaros en vuestras tribulaciones.

3 Estáis ya en el Tercer Tiempo y la luz del Espíritu Divino brilla sobre cada uno de vosotros; habéis leído en el Gran Libro de la Enseñanza y saboreado los frutos más dulces del amor del Padre. Aún son pocos los que poseen este privilegio, después vendrán grandes multitudes en busca de su palabra. El os invita a orar y practicar sus enseñanzas sin imponer su Ley, para que el hijo, por méritos propios, se eleve buscando su perfeccionamiento.

4 Mi Espíritu está en el Padre y mi voluntad es la suya. ¿Qué secreto puede haber entre el Padre y la Sierva? He venido en el Tercer Tiempo en su nombre, a consolar y aconsejar a la Humanidad.

El pueblo mariano.

5 Vosotros habéis sido marianos y por ello esta nación ha sido escogida. Él ha encontrado gracia y méritos y ha dispuesto todo para traer a vosotros su enseñanza.

6 Bendito aquél que sepa abrir su corazón y entendimiento para recibir la inspiración, porque será lleno del Espíritu Santo, sus labios hablarán con la verdad y cuando el sediento se acerque a pedir caridad, tendrá un manantial para calmar su sed de amor.

7 Os habéis levantado como el pueblo humilde y obediente que esperaba las revelaciones de este tiempo. Todo estaba profetizado y ya tenéis entre vosotros los acontecimientos anunciados y el cumplimiento de la promesa divina.

El hombre, la criatura predilecta del Señor.

8 La hora ha llegado y vosotros os recreáis con los dones que el Señor os ha concedido en este tiempo. Él ha tomado vuestro entendimiento y lo ha preparado para daros su enseñanza; no se ha servido de otros elementos para manifestarse en este tiempo, ha utilizado al hombre, la criatura predilecta, hecha a imagen y semejanza suya, para hablar por su conducto y vosotros habéis creído y saboreado la esencia de esa palabra.

9 Hijos muy amados, pequeña porción de humanidad que oís la palabra de la Madre, recreaos en el fondo de vuestro corazón y pensad que no he descendido a la Tierra, sino os he invitado al valle espiritual desde donde envió mi palabra. Cada uno de vosotros se ha elevado hasta Mí para conversar con mi espíritu. Habéis abierto el corazón como un libro y en él he leído vuestras peticiones y esperanzas y Yo os concedo según la voluntad del Señor.

María, la Sierva del Señor.

10 Soy la Sierva, mas Él me ha concedido grandes dones para la humanidad y éstos son derramados entre vosotros.

Mensaje a las esposas. El don de la maternidad.

11 Hijas amadas, que habéis venido a cumplir una delicada misión, Yo os invito a la oración, a la práctica de virtudes, a la paciencia y a la humildad. Cada una de vosotras lleva una cruz de sufrimientos, por la cual os perfeccionaréis. Sed pacientes en las penas y perseverantes en la lucha por vuestra elevación espiritual. Cumplid con vuestros deberes como hijas, como discípulas y después como compañeras del hombre. Desempeñad vuestra misión de esposas, cultivad el corazón que se os confiere, velad por él y conducidlo por el mejor camino y después, cuando hayáis alcanzado el don de la maternidad, velad por vuestros hijos. Ellos, como parte vuestra, tomarán las virtudes que queráis que posean;

esos espíritus estarán llenos de dones para cumplir la misión que el Padre les confíe. Unos trabajarán en silencio y otros se manifestarán delante de multitudes; unos serán profetas y otros consejeros e instructores; todos traerán como misión la paz universal y las llaves de la regeneración para este mundo. Cuidad de sus actos, de sus pasos y pensamientos.

12 Soy la Madre que vela por el género humano y por todos los mundos. Mujeres: sed fuertes ante la tentación y el pecado; rechazad todo lo impuro, haced de vuestro hogar un templo donde deis culto a la paz, el amor y la fraternidad. Sólo aconsejad el bien, nunca deis lugar a la división. Vosotras sois colaboradoras en la Obra divina. Levantaos con la virtud como estandarte. Hablad siempre con prudencia e inspiración y vuestra voz será escuchada.

13 Haced que vuestra obra crezca y los dones que hay en vosotras no se agotarán: cuanto más practiquéis, más abundantes serán. Cada semilla que sembréis, germinará; si no lo contempláis en este mundo, después, en vuestro camino espiritual, el Maestro os mostrará los frutos de vuestro trabajo y cumplimiento en la Tierra.

Mensaje a los varones.

14 Y a vosotros, varones, representantes del Señor en la Tierra, que lleváis en vuestro corazón la fortaleza, el amor y la justicia, velad por el mundo, orad por los débiles e indefensos; cada uno de vosotros sed un apóstol de la verdad. Preparaos para que más tarde quedéis como predicadores entre la humanidad.

15 El mundo va a buscaros y a poner a prueba vuestros dones. Benditos sean los fuertes, los que vayan por el camino llenos de fe. Las lecciones del Maestro no han sido sólo para vosotros, ya que deberéis llevarlas mañana a vuestros hermanos, a aquellos que están esperando el cumplimiento de las profecías. Llevaréis vuestra voz a los que duermen, pues se acerca la hora en que la humanidad despierte y sepa interpretar los acontecimientos de su

vida presente y las pruebas que el Señor le está dando para que se levante y dé oído a la voz del Maestro, que lo invita para ser su seguidor, su discípulo.

Los actos, el mejor testimonio.

16 Vuestros actos serán el mejor testimonio, no siempre será menester hablar, bastará que los necesitados penetren en vuestro hogar para que sientan la influencia benéfica y la paz que reina en él. Id en busca de la humanidad que ha caído en profundos abismos, que ha sufrido por falta de ayuda. El brazo fuerte del Señor ha detenido a los hombres para que no caigan más y se levanten del abismo a recobrar lo que han perdido espiritualmente.

17 Regocijaos, porque el Padre ha puesto su mirada en vosotros y os ha concedido grandes dones. Amad con todas las fuerzas de vuestro ser. Amad al Creador, servidle y El vendrá hasta vosotros para deciros: Levantad vuestra faz, sois mi hijo amado, mi discípulo.

Limpiar el vaso por dentro y por fuera.

18 El tiempo de esta manifestación llega a su término y muchos hombres no alcanzarán a recibir la palabra viva: vosotros tenéis que prepararos para darles a conocer esta enseñanza y llevarles la paz. Limpiad vuestro corazón como el vaso se limpia por dentro y por fuera para que al final recibáis en ese vaso toda la esencia de estas enseñanzas.

19 Orad, para que seáis faro de luz y libro abierto ante la humanidad. Aprended a purificaros y a penetrar en la conciencia, para que conozcáis vuestras faltas y tengáis arrepentimiento, y para que valoréis vuestro trabajo espiritual.

La nueva oportunidad de redención.

20 La Madre os ha hablado para deciros: Yo sólo quiero

Capítulo 11

vuestra salvación. Hoy tenéis una nueva oportunidad de redención. No busquéis más abismos, no llevéis al Maestro a un nuevo calvario. Su palabra ha venido en este tiempo a rescataros, poned en ella toda vuestra fe y seréis salvos.

21 Yo os bendigo y os doy mi paz.

Capítulo 12

1 Heme aquí en espíritu. Vengo a traeros el mensaje de amor que esperáis de Mi.

Mensaje para las madres.

2 El corazón de las madres llora, conmovido ante la presencia de María.

3 Bienvenidas, madres que experimentáis satisfacción por haber formado una familia. Madres que lloráis la ausencia de algún hijo, a veces buscándolo en el espacio, en las noches silenciosas, ascendiendo a las alturas por medio del pensamiento; a otro en la oscuridad del abismo hasta donde descendéis, llamándole. Vosotras tenéis el secreto de la redención por amor. Sois guía y faro luminoso para vuestros hijos; sois las mensajeras e intermediarias entre el Cielo y la Tierra. En vuestro corazón puso Dios ternura, para que la derraméis en todos los que os rodean.

4 Madres felices, madres tristes, a vosotras dedico estas palabras; lo mismo a las que acompañan al hijo en el lecho del dolor, que a aquéllas que lloran porque el hijo sufre moralmente y también a las mujeres que sufren por el hijo en presidio. Mi consuelo desciende sobre todas las madres del mundo.

5 En todas hay una petición a flor de labio para esos seres amados, una lágrima para manifestar su dolor por ellos; pero su corazón lleno siempre de esperanza en Mi, me lo presentan lleno de ideales, como flores que siempre se están renovando. Sois vosotras la promesa de redención humana y la esperanza de una vida mejor en este mundo.

6 La sabiduría divina ha depositado en vuestro corazón el secreto de la regeneración del hombre, porque vuestro corazón,

que es fuente de abnegación y ternura, conoce las más escondidas fibras del ser humano. He ahí por qué el padre os confió la misión de formar moralmente al hombre, enseñándole a dar el primer paso, a balbucir la primera palabra y a elevar la primera oración.

7 Sois la fiel y constante compañera en la jornada del hijo. A vosotras canta la Naturaleza en múltiples manifestaciones.

8 ¿Cómo no he de escuchar vuestras súplicas, si sé que olvidándoos de vosotras mismas, pedís sólo por aquellos que son parte de vuestro ser? ¿Cómo no recibir vuestras flores espirituales, si ellas son oraciones, súplicas y lágrimas?

9 En el Más Allá, mi amor maternal que llena el Universo, os espera.

10 He aquí, amadas mías, a la madre de Jesús, la misma que se hizo mujer en el Segundo Tiempo para manifestar su ternura, aquélla que os diera a su hijo conociendo el destino que en el mundo le aguardaba.

Las madres, apóstoles del bien. El hogar verdadero es el corazón.

11 Soy María, la dulce Madre que os consuela cuando estáis tristes, la que os visita cuando estáis solas y os sana cuando enfermáis. Sois las que más me amáis y comprendéis, porque el sufrimiento os acerca a Mí. Quiero que seáis apóstoles del bien, buenas discípulas de Cristo; que los dones de vuestro espíritu se manifiesten y desarrollen. Daos cuenta de que el Padre os concedió el don de la maternidad para que enseñaseis a amar. El mundo necesita de vuestra comprensión y caridad. Sed dulces y servid cuanto podáis antes de dejar este mundo, pues de esa manera habréis hecho la felicidad de quienes os rodean, y en vuestro corazón, que es el verdadero hogar, siempre habrá alegría y paz.

12 Quiero hacer con vosotras un apostolado del amor maternal, pues ciertamente sois ángeles que Dios ha puesto en la

Tierra para velar por los hombres.

13 Venid a Mí, ¡oh, madres del mundo! para curaros heridas que vuestros propios hijos os hacen. Yo también soy madre y mi corazón recibe todo el dolor de la humanidad; mas os digo que no es el dolor sino la oración del espíritu, el mejor incienso que llega hasta Mí.

14 Hay un tiempo en la vida del hombre en el que se siente feliz, cuando está en la flor de la edad; tiene salud y posee cuanto ambiciona, se ve rodeado de afectos y el mundo le ofrece todo. Pero después, cuando parece que todo está en su contra y se siente fracasado, se apodera de él la tristeza y clama a las alturas pidiendo ayuda. Mi Espíritu, que está presto a socorrerlo, acude a su llamado para cerrar sus heridas, secar sus lágrimas y devolverle la fortaleza y la fe. Allí está la presencia de la Madre que no se aparta de su lado hasta volverlo a ver de pie.

El amor maternal, don divino.

15 El amor maternal es de los dones más grandes que el Cielo ha otorgado a los humanos.

Mensaje para la madre abandonada por el compañero.

16 A la que hoy sufre el abandono del compañero de su vida, le digo: Esperadle siempre, amadle, aun cuando os haya olvidado, bendecidle, no le guardéis rencor. La fe es una fuerza poderosa que realiza lo que humanamente es imposible, consumando aquello que llamáis milagro. Si las oraciones conmueven las estrellas y los cielos, ¿como no han de conmover los corazones?

Mensaje para las madres solteras.

17 Vos, mujer, que tratáis de ocultar a vuestro hijo, pensando que no es legítimo por ser fruto del engaño de que fuisteis víctima: No os avergoncéis de ser madre, ni pongáis ese cáliz de amargura en los labios de vuestro hijo. Acercaos a Mí, sanad

vuestra herida y consolaos con la sana alegría de ser Madre.

18 No queráis confundir las leyes divinas con las humanas, porque el amor puro, el sentimiento elevado, no se mancha jamás con las miserias del mundo. Aún no sabéis juzgar, ni conocéis en dónde está el verdadero pecado. Ser madre, redime. ¿Por qué hay quienes se avergüenzan de ello?

19 ¿Quién es en esto el culpable? ¿El que traiciona los sentimientos nobles o la que confiadamente ama? Culpable es el que viola las leyes de Dios, quien profana el templo espiritual y delinque ante el altar del amor.

20 No temáis, mujer, el dolor os ha purificado, vuestra flor que creáis marchita, engalana de nuevo mi santuario. La Madre os dice: el pecado esta en las bajas pasiones, en los vicios. ¿De qué debilidad me habláis? He aquí que vuestro amor os ha redimido: quien os traicionó está muy abajo y distante de vos.

21 Seguid brillando cual estrella, para que alumbréis el camino de ese ser que os ha confiado y podáis desbordar en él vuestra ternura maternal. Ese hijo será la fuerza en vuestra vida, mas tendréis que encauzarlo. No sufráis más, que nada será capaz de manchar las vestiduras de vuestro espíritu.

Todos los hijos son legítimos.

22 ¿Creéis que esas criaturas a quienes llamáis hijos ilegítimos, no son hijos legítimos de Dios y por tal razón no les ame como a los demás? ¿Quiénes establecen esas diferencias en el mundo? Hombres pecadores, que sentencian a otros que son como ellos. Esto os dice María, vuestra Madre.

23 Como música celeste son vuestras oraciones en favor de la humanidad. Sea vuestro corazón el lugar donde se escuche el eco de mi voz de Madre.

Santo es el momento del alumbramiento.

24 ¡Oh, mujeres madres! Santo es el instante del

alumbramiento, porque en él se descorre el velo del misterio y se manifiesta la sabiduría de Dios en el poder de la Naturaleza. Vuestros ojos se nublan en ese instante, el mundo gira en torno de vosotras y el cuerpo se abandona; mientras el espíritu, elevándose, presiente la gloria, a la que no penetra. porque el objeto de vuestro amor, el hijo amado, os atrae al mundo; entonces bendecís vuestro dolor.

25 María, la Sierva del Señor, bendice el instante del alumbramiento, que es fuego que purifica y dignifica, agua que lava y dolor que redime. El prodigio se realiza y eleva a la mujer ante los ojos de Dios. ¿Qué madre no siente en ese trance llenarse su corazón de luz y de belleza?

No todas las mujeres saben ser madres.

26 Mas sé deciros que no todas saben ser madres. Hay mujeres a quienes la maternidad no ha dignificado ni el dolor ha redimido. Son flores marchitas, sin perfume, extraviadas en sendas inciertas. Ellas no presintieron el amor maternal, pero un día llegarán mis palabras a su corazón y se conmoverán ante la voz de María, desbordando lágrimas de arrepentimiento. Ellas sentirán la paz interior cuando lleguen al reconocimiento de lo que es su misión.

27 Hijas amadas: Sed como estrellas para que brilléis como vuestra Madre en el infinito. El amor y el dolor os convierte en astros que iluminan el camino de la humanidad. Dejad que en vuestro corazón se acrisole la ternura, para que sus latidos sean los de una verdadera madre. Apartad de vuestro rostro la expresión de dolor que en él lleváis y convertíos en lirás cuyas notas endulcen el corazón de vuestros hijos.

28 Os dice María, que ni los ministros ante el altar han alcanzado lo que la voz suplicante de una madre, por tanto, sed en el templo universal de Cristo sacerdotisas y apóstoles de su amor. Amad ese apostolado, acariciad con el corazón vuestro destino. A cambio de dolor sembrad amor: mas no os concentréis a derramar

ternura en quienes han sido confiados como hijos, haced que vuestro manto alcance a muchos más, ya sea con la palabra o el ejemplo, con obras y oraciones.

29 Ese amor de que habéis sido dotadas por el Padre realiza milagros. porque decir amor, es decir Dios, Cristo, Redentor, Mártir, Guía, Maestro.

El Divino Maestro, ejemplo a seguir por los hombres en la Tierra.

30 Como el Maestro, deben ser los hombres en la Tierra: como Él deben ser sus apóstoles, semejantes a quien aceptó el martirio para salvación del género humano.

31 En este día vuestro manjar ha sido mi esencia espiritual. Yo os ayudaré a salir avante en las pruebas. Vosotras aprended a recibir de acuerdo con su voluntad. Dadme vuestro corazón y veréis brillar en él mi luz maternal. Sed pacíficas y sencillas.

32 Madres que formáis este bello conjunto de flores, que me estáis escuchando y no os atrevéis a hablar: vuestra mente comprende el sentido figurado de estas frases y vuestro espíritu os revela la verdad que le es concedida. Siempre estoy con vosotras, para mi amor no existen distancias. Soy la Madre, la que buscáis, la que sueñan los niños, la que invocan los hombres, la que buscan los ancianos. Soy María, la que inspira ternura y belleza.

La oración de las madres.

33 Elevad vuestra oración en el silencio, para que los pensamientos, expresiones, homenajes y gracias que me dais, se transformen en luces que después aparten las tinieblas del mundo. La unión de vuestras oraciones será el ramillete de florecillas espirituales que haga presente ante el Señor.

34 Venid a escuchar la palabra del Maestro, seguid reuniéndoos a orar y a beber de esta fuente de sabiduría: continuad formando la familia fuerte de este nuevo pueblo de

Capítulo 12

Israel, para que la campiña que el Señor os ha confiado, no cese de fructificar en trigo de amor, que es pan de vida eterna para el espíritu.

35 ¡Adiós, pueblo, la paz de vuestra Madre espiritual sea entre vosotros!